

no desconfie en absoluto de su porvenir:

«Hoy, dice, tenemos las ventajas que nos han producido, aunque á mucha costa, la libertad y el progreso. El capital intelectual del país es muy superior al de entonces, el capital mayor por la desamortización y por el desarrollo del trabajo; la industria manufacturera acaba de probar en Viena que no han sido perdidos los últimos 35 años; la riqueza minera es ahora conocida y apreciada, pudiendo desarrollarse en poco tiempo y reparar ella sola todos nuestros desastres; y la agricultura, por efecto precisamente de su mismo lamentable atraso, puede convertirse en otra copiosísima fuente de prosperidad.

«Por regla general, la superficie vegetal de España está agotada, y esta es sin duda alguna una de las causas de nuestra decadencia en los siglos XVII, XVIII y en el presente. Las civilizaciones del Oriente, la griega y la romana han desaparecido porque esquilmaron su suelo, por cuya razón fueron á buscar recursos en las colonias, lo que les ocasionó numerosos enemigos y al cabo su propia debilidad y su ruina.

«Por el contrario, la pasmosa prosperidad de los Estados Unidos procede fundamental y especialmente de la virginidad y gran extensión de su suelo, que si bien comienza á esquilmarse en algunos Estados, cuenta todavía con inmensos territorios vírgenes.

Pues bien, España cuenta también con este grande é inmediato recurso. Como hemos indicado hace poco, esta ventaja la debe á su mismo atraso agrícola; con sus malos arados ha penetrado solo una capa muy delgada de su suelo, y el perfeccionamiento del cultivo encontrará todavía virgen el terreno ahondando las labores y asegurando al mismo tiempo las cosechas tanto mas efímeras y contingentes cuanto mas someras quedan las raíces de las plantas. Y esta no es una vana teoría: los árboles y la vid resisten la sequía mas que los cereales por esa razón; y en cuanto al aumento de productos con las labores hondas, ahí está el ejemplo elocuente de las tierras francesas hoy dedicadas al cultivo de la remolacha alternando con la siembra del trigo. Las mismas tierras que hace treinta años producían aun menos que las nuestras, soportan hoy una contribución anual de mil novecientos cincuenta francos por hectárea, pues pagan al Fisco 65 francos por cada 100 kilogramos de azúcar, y esta hectárea produce 40,000 kilogramos de remolacha que dan 3,000 del indicado dulce. (1) Esto sin contar con la contribución industrial y de inmuebles que pagan las fabricas.

«Hoy el gran recurso de los pueblos es el aumento de la producción, y en este sentido España tiene elementos con que no cuenta ninguna otra nación de Europa.

Además de su inmensa riqueza minera, además de la relativa virginidad de su suelo, y por lo tanto de su, no solo posible, sino fácil aumento de productos, tenemos una luz y un sol que nada enastan, y que otras naciones no pueden obtener con toda su

(1) La prosperidad de esta industria está en Francia, que hoy se piensa en canalizar el jugo de la remolacha, para economizar su transporte, y hasta se ensayan los medios de trasportarlo por medio de máquinas aspirantes, hasta distancias de veinte kilómetros.

ciencia, todos sus capitales y toda su inteligente actividad.

«Por lo tanto, los países que como el nuestro cuentan con tan poderosos elementos de riqueza, tienen siempre crédito, pasados que sean esos períodos de profunda perturbación como el que estamos atravesando.»

LA GUERRA CIVIL.

Sin noticia importante de la guerra, y ante la expectativa de los sucesos que se preparan en el Norte, palidecen los de las demás comarcas de España, y su importancia es seguramente muy secundaria, aunque no sea indiferente. No puede serlo, y menos para Cataluña y todo el Oriente de la Península, y para el Gobierno, que necesita entretener allí algunas fuerzas que le serian muy útiles en el Norte; sufre aquel país, pero no es en él donde está el núcleo de la guerra.

En las márgenes del Somorrostro y del Nervion, están hoy como en 1836, fijas las miradas de todos: allí estaba y allí está en el grueso del ejército liberal, como estuvo y está el del ejército carlista; allí estuvo don Carlos como hoy está su nieto, y la causa liberal tiene de general en jefe al presidente del Poder ejecutivo.

Grande era el empeño de los carlistas por apoderarse de Bilbao, y no menos grande lo es hoy, como era y es necesario también salvarle. Si unos se aprestan con tesón á conquistarlo, otros se han decidido á impedirlo, sin que arredren al soldado liberal las posiciones formidables que se le opongan: sabe ya cómo se ganan. Sufre como en 1836 los rigores del tiempo, vé, como entonces, cubiertos los campos de nieve, y si no está en este marzo con pantalón de verano como en aquel diciembre, no le sobra el abrigo.

Háblase mucho, y con sobrada ligereza de operaciones en que quizá no se haya pensado, de planes de los carlistas, de expediciones, de golpes de efecto, hasta de cuanto place inventar á la imaginación mas fecunda; de todo nos ocuparíamos gustosos; pero debemos atenernos á los hechos y hasta á lo que la lógica y la necesidad considera como probable, y no separarnos de los 9 kilómetros que hay de Somorrostro á Portugalete por las Carreras y Nucedal, que es hoy el principal teatro de la guerra. Podrá variar como la conveniencia aconseja, pero siempre será Bilbao el objetivo.

Las mismas suposiciones que hoy se hacen, los mismos planes que se inventan, con mas ó menos fundamento, se hicieron y se inventaron en 1836.

(Imparcial.)

CARTAS DEL NORTE.

Castro-Urdiales 12.

Mis queridos amigos: Obedeciendo sin duda á la natural inclinación que algunos periódicos sienten hácia el elogio de los centros oficiales, se ha dado la estúpida noticia de que habia en Santander 10.000 camas dispuestas para este ejército y otras 8.000 mas que muy en breve habrianda remitirse á aquella plaza. Qué lástima no sea cierto el anuncio! Desgraciadamente, esas 18.000 camas quedan reducidas á 100 en cuanto se trata de habilitar un hospital en Somorrostro, y aun para completarlas cuentan los dignos jefes de sanidad con cien tablas ó camas de hierro de los entregados tan generosamente en la redacción de nuestro periódico por el humanitario pueblo de Madrid.

Precisamente ayer llegó el sub-inspector de sanidad, Sr. Boix, y con él estuve recorriendo los hospitales y haciendo recuentos y cálculos, para averiguar cual es en definitiva el material

sanitario de que podemos disponer. Si mañana se diera una acción y tuviéramos pérdidas considerables, podríamos disponer en junto de 400 camas para los heridos, y para ello habíamos de acumular los recursos oficiales, los del pueblo de Castro y los que debe el ejército á los donativos del vecindario de Madrid, sin contar con que de esas 400 camas 100 estarían sobre el suelo.

Es necesario que no se engañe á la opinión, ramitiéndole ilusorios desahogos. Mas vale en esto pecar por carta de mas que de menos; pues en último resultado, el escaso de recursos cedería en beneficio de nuestros soldados y en aumento del material para nuestros hospitales, que no andarían muy sobrados.

El movimiento de tropas que se nota en esta villa y en sus inmediaciones; las órdenes que se comunican á los cuerpos y lo bonancible del día, que parece indicar cambio favorable de tiempo, todo me induce á creer en la proximidad de la lucha, tanto mas ruda cuanto mas se haga esperar, puesto que los carlistas aumentan los medios de resistencia á medida que nosotros aumentamos los de ataque. Por otra parte, la naturaleza de las posiciones que aquellos ocupan exige grandes esfuerzos de nuestros batallones, y estos no pueden avanzar ante un enemigo tan resguardado sin experimentar considerables pérdidas. ¿Dónde les acometáremos? ¿Habrá para todos un lecho? Hé aquí mi duda, justificada por los temores que abrigan también los jefes y oficiales de la sanidad militar. Si pudiéramos disponer ya aquí de 800 camas para los heridos de algun cuidado, esto nos tranquilizaría pues por muchas que las bajas fueran, los heridos restantes no habrían de ser tan graves que no pudieran ser trasladados sin riesgo á Santander ú otro punto próximo. Pero á juzgar por los informes que me han dado los mismos jefes de la sanidad, no hay esperanza de que en muchos días reciban utensilio de hospitales.

Tal vez se acuste alguien de mis cálculos creyéndolos exagerados. Quien así piense ignora la importancia que tiene la guerra en este rincón de Vizcaya y la trascendencia de las operaciones que se preparan. Si los carlistas aguantan el empuje de nuestro ejército y sufren, como espero, una sangrienta derrota, tendré por seguro que la guerra cambiará aquí de aspecto, reduciéndose sus proporciones.

Las bajas del primer encuentro han de corresponder por lo tanto á la importancia de la operación, y de aquí mis temores para la asistencia de los heridos.

Hoy he visitado á siete de los jefes y oficiales heridos, que siguen adelantando en su curación. Escuso decirlos que he puesto á su disposición cuanto á mi cuidado ha venido, mandándoles desde luego á todos algunas botellas de vinos generosos para su convalecencia. Cuando termine esta grata misión, os mandaré una relación de todos ellos. Y por cierto que mi carta del día 7 se ha publicado con la errata de cuatro en vez de cuarenta que era el número de jefes y oficiales heridos asistidos en las casas particulares de Castro en aquel día. Despues han marchado algunos: pero todavía quedan cerca de 30.

Al cerrar esta carta me dice un oficial de marina que una goleta está haciendo fuego en el abra de Bilbao, él ha contado siete cañonazos, que se oyen perfectamente desde la punta del faro. Alcazar, que ha ido esta mañana al campamento, nos dirá la causa y el resultado de ese suceso. Yo cierro la carta y voy al faro, tanto para oír el cañoneo, como para esperar á Mazón, que llega hoy con la segunda remesa de donativos, según aviso que he tenido de Santander.

Vuestro siempre, Araus.

(Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

Se va comprobando que en el ataque del 25 el general Moriones solo pudo disponer de 6.000 hombres contra 15.000 carlistas, por tener el resto de las fuerzas ocupadas en defender la línea-ferrea en una estension de 19 kilómetros para asegurar la recepción de víveres y municiones; que los carlistas se relevaban con frecuencia, y la línea que fué preciso atacar tiene una estension de siete kilómetros; y que el movimiento fué muy enérgico y ordenado, y aunque no obtuvo el resultado que se buscaba, se sostuvo el fuego con denuedo durante ocho horas, variándose el repliegue con orden y acierto. A haber contado con 4.000 hombres mas, el enemigo hubiera sido desahogado. Los que aun se ven que hubo una derrota aquel día, juzgan mal.

Segun personas autorizadas de Oviedo, vándose obteniendo grandes resultados sobre las facciones de aquella provincia, merced á la actividad y buena distribución que á las dos fuerzas del ejército ha dado su gobernador militar el brigadier Muriel; habiendo sido últimamente batidas el día 10 las facciones Milla y Santa Clara por la columna Lopez, que les causó 10 muertos, heridos y varios prisioneros en la Collada de Lanuevas.

Varias señoras han acudido al señor ministro de la Guerra para que les conceda permiso con objeto de asistir á los heridos del Norte.

Hoy ha estado á despedirse del señor ministro de la Guerra el capitán general de Cuba, señor marqués de la Habana.

El señor ministro de la Gobernación se muestra dispuesto á prestar su mas decidido apoyo á la solicitud que varios editores y libreros le presentaron hace pocos días para que se considere al libro, para la cuestión de timbre, como periódico. Se cree que esta pretension tenga un buen resultado.

El brigadier Salamanca ha dado gran número de armas á los pueblos del Priarato, que con tanta insistencia las habian solicitado.

Ha fallecido el señor obispo de Córdoba.

Han llegado á Santander, procedentes de Alemania, seis cañones Plasencia que con los dos que se habian enviado de Madrid, constituyen dos baterías del referido sistema que tan brillantes servicios vienen prestando en la actual campaña.

Ha llegado á Tarragona el brigadier Salamanca con la columna de cazadores de Reus y cuatro carros de armas.

Hace tres días ocurrió un suceso en la carretera de Valencia á Madrid, que ha sembrado el terror en el Llano de Cuarte y pueblos circunvecinos. Desde las cuatro de la tarde se apostaron en el camino cinco hombres con las caras tapadas con pañuelos, pero se cree que habria otros ocultos, y detuvieron, robándoles, cuantos carros bajaban hácia Valencia, en el truche del río Ampués á la masia pequeña de Poyo; mientras los carruajes que subían en dirección á Chiva, al ver el espectáculo desde lejos, se refugiaban en las masías y la venta de Poyo, donde no cambian durante la noche.

Dice «El Imparcial.» Un farmacéutico, vecino de Madrid, cuyo nombre no estamos autorizados para revelar, nos escribió ayer tan pronto como leyó «El Imparcial» ofreciendo un botiquín completo para que el profesor de medicina amigo nuestro que se ha prestado á curar á los heridos del ejército del Norte realice de la mejor manera posible su generoso y caritativo deseo; añadiendo que sólo espera el pedido ó las instrucciones de dicho profesor para formar el botiquín de la manera que se le indique.

Escusado nos parece encomiar la importancia de este ofrecimiento, por el cual y en nombre de nuestros hermanos los valientes y sufridos soldados del Norte enviamos las más sinceras gracias á la persona que le ha hecho.

La diputación provincial de Jaen ha